



HARAVI

AÑO XX

Lima, Abril de 1983

Nº 65

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

JULIO ARMANDO RUIZ VASQUEZ

VOTA EL VATE

El bardo bota por lo borda
las urnas de las generalas
veta los votos de la bota fraudulenta
no hace votos por las balas.

Cuando el pueblo canta como el vate
de bote y contrabote en jaque mate
la bota se debate en retirada.

Fiel devoto de su meta
con la trova de su vena
se bate el bote del poeta.

De bote a bote el pueblo junto al vate
no vota el pueblo por la bota
¡El pueblo está en combate!

FRENTE A FRENTE

Afrentando nuestra lumbre
e irradiando su negror,
de la orilla de enfrente
oscuramente amarillas
se vienen sobre nosotros
tres aes encapuchadas.

Para enfrentar cara a cara
al escuadrón de la muerte
me intgeraré al frente grande
que va al frente, con nosotros.

Así con el frente en alto
la frente va levantada,
las oscuridad, aclarada;
así con la luz en ristre,
así con la luz en ristre,
así con la vida izada
no paramos frente a nada
nos ponemos frente a frente
cara a cara con la muerte
con el frente hasta vencer.

PERU, PERFIL DE ZAPATO VIEJO

Cornucopia de los gringos
espejismo del peruano
falso oasis de mis sueños soñadores,
mis ojos no son los camaleones,
tú eres la maquillada
con tu amarillo de mil colores,
tú estás en matrimonio religioso
con el plural de pose.

Si acá estás silenciosa
por allá estás vocinglera,
hoy te ahogas en mil lagos de cerveza
mañana tragas a mares el desierto,
allá te veo abrigando el hielo de tu choza
aquí sentado en el rascacielos de tu ocio
rascándote las perezas.

Te veo con diez hijos harapientos
queriendo trepar la cruz
engrasada con hambre y eternidad
y te veo arrodillado ante el dinero
tu Dios adoptivo,
te encuentro taladrando corazones
con tus ruegos de mendigo
y también despreciando limosneros.

Te veo destejiendo tu esperanza
en el respunte de la fábrica textil
y te veo llenando avaricia
a los bolsillos de tu plusvalía
o cínico golpeándote el pecho
y mordíendote las uñas.

¡Ojalá te viera como el Marañón!
¡Incontenible en las calles
y en la cordillera!

De sodomita te sorprendo y de ramera
fingiendo blancura y castidad
en tu negra maxifalda conventual,
te veo a cada instante estirando
el último adiós en la mina
o surcando en el metal que le has robado
las entrañas del vacío celestial.

Te veo despilfarrando tu sangre
en la pirotecnia de tu vispera y tu pompa
y quemando diariamente los castillos
de tu vientre en inútiles imploros
al cielo de tu rezo acostumbrado.

Te veo arrojando la leche y el café
al mar de tu finanza: tu maldá
o te veo reclamando con tu sed
la ubre de la vaca y la verdá.

Te veo rumiando el chicle de tu ocio
o filosofando la coca de tu inmortalidá,
te vemos sorbiendo el whisky de tu democracia
o en "El Sexto", desprovisto de tu libertá,
te encontramos engrosando las filas asesinas
y también de soplón en las esquinas.

A ti, Perú, perfil de zapato viejo,
mil veces te he visto descalzo
con los pies ensangrentados por las espinas;
mil veces también calzando enormes botas
como las vísceras de la bestialidá.

¡Ojalá te viéramos, al fin, inmolando
tu barba apostólica, tu tabaco puro
estallando en la sierra
maestra de la autenticidad!

¡Que nos crezca la barba y el tabaco
y hagamos Ande a las ideas
y a la cordillera, roja;
que los que partieron antes que nosotros
vean que también nosotros podemos
prender la chispa y el encendido fuego
en la pendiente.

J. A. R. V. Cajamarca, 1943. Enseña en el
Programa de Educación de Hernilio Valdi-
zán. Ha publicado *Poemas de Paño para el
Ojtsor*.

FRANCO CARDICH

I I

Un silencio oral
da tu silencio
en cada ausencia
que anoche irrespirable
en cada búsqueda
por el presente ayer
y los fecundos vestigios de la duda
en cada fluir de la memoria
en que desciendo
al origen del dolor
al fondo incesante de la sombra.
Un silencio insomne
en cada segundo
en que ya perdido los dentros
dentro de ti
deambulo por el vértigo
unos metros hacia el fin.

I I I

La Hora domina a la hora
al peso de las horas
la Hora ubicua
penetra
la dura costra de la sombra
y abre otra habla
la Hora gélida llama
encara a la palabra
la palabra quédase sin habla
todo el Ser se endrama
y labra la pala
que entierra a la palabra.
La Hora absurda
sempiterna
torna en triunfo
a la isla de ceniza
y vela con silencio
a la palabra.



V I I

Buscando huir del agreste hoy, de un salto
 subo a mis brazos, me arrullo,
 duermo un instante, y caigo al siguiente
 a donde yace de golpe la caída.
 ¿Pude soñar? Todos mis sueños
 son ahora árboles esbeltos y robles
 demasiado lejanos para poder soñarlos.
 ¿Pero tú, Amada, puedes retener
 nuestra primera unión, el imborrable inicio?
 Fue tórrido ese enero entre gemidos
 Te negabas al penetrante amor
 para que yo pudiese talar, uno a uno,
 tus boscosos nó hasta vencerlos.
 Y hete ahí, al fin, desnuda. ¡Qué bello!
 Fuiste sedienta orilla para el vaivén del mar
 y el húmedo deseo, al recorrer tu noche,
 hacía el goce. Y fue nuestro.
 Era el lejano antes.
 Ahora la enfermedad florece en mí
 y así ya nada podré hallar en esta vía
 ni torre alta con fanal
 que logre alumbrar nostalgias.
 Excepto la dura sombra de esotra torre
 de donde se oye brotar claro sonido. Escúchalo:
 ¿oyes ahora a una broncínea campana doblar
 allá en lo lejos?? Viene de esa negra torre
 y está penando por mí.
 Cadente su insoportable tristeza.
 Y en cada continuo retumbe me acerco
 cada vez más a ese oscuro fondo
 donde finita la enfermedad y el mal.
 Mas no temas: es mi inevitable unión, la última,
 con ese páramo fértil para un buen adiós.
 Desde ese final temo yo por ti: el ingenuo amor
 podría llevarte a intentar la gélida
 caída. Si lo haces ¿quién restaría
 para recordar por dos nuestros recuerdos?
 Permanece al ras de la vigilia:
 los casos muertos de un caballo muerto
 aún galopan. En el próximo después
 mi ausencia ha de ser sonoro cascabel
 para acallar silencios.

SAMUEL ARMANDO CARDICH.— Nació en Huánuco en 1947

ESTANCIAS DE MI PATRIA

I

Persiguiendo la chamba tan adorada
se va la vida...

Labrando la paciencia de sombra a sombra
nos sorprende a paliza inmunda
¡Ahí viene el caimán!... el caimán...

Danza de lagartijas y detergentes
cola y cola loca impregnan en la iris.

"Sí, varita y nicovita endulzan mejor"
así en frecuencia modulada
nos iluminan los medios nocivos
de information.

Mientras en choza despeinada del barrio querido
ya no espera ni el poto de cancha
ni poroto andino siquiera.

Esperan pantallas muy contentas
incitando gaseosas, flanes y colorantes
a mil colores
muñecas gringas, linduras a 24 pulgadas
y viejas telés no ves desengañadas
democráticamnete
¿Amor, por qué no almorzamos todo eso?

II

Dolores acaricia el chaleco del magnate
y canta en el vientre del trago alterador.

Hay dolores que se pudren en los nosocomios
poblados de blanquísimos "doctores".
Dolores que reptan en la derecha de la "justicia"
que desalman en la chapa sanguinaria
de los bestias.

Dolores vaga entre los bolsillos del opresor
y raja tenazmente nuestros posillos.

Hay dolores que agitan los brazos desocupados
que roen al pie del poncho
y festejan en la TBC y la PBC..

Dolores zumba en la cocina y el mostrador
en la madrugada placentera del madrugador.

Hay dolores que ladran, muerden
y se proclaman tristemente
en el gas hipertenso-hepático-pulmonar
de la izquierda peruana.

VICTOR PONCE SANTAMARIA

¿Habr  tristeza más grande a este insomnio
de estrellas estallantes?
Tal vez, no halla enigma más grande
el de la vida salvada por milagro.

Música-Luz extensa
envolvi ndote en lumbre
extensísima,
volver sol as,
volverás? volver as?

... seguir  esperándote
hasta cuando
tu voz inexplicable?

Aquí ha pasado algo como una rauda sombra
luminosa que atraviesa el Jordán

No s  qué guardo sobre el horizonte
incolmable entre alas de sangre
puedo extenderme más aún.

MUSICA-LUZ

Música-Luz que en la armonía
del silencio has empezado
agit ndome, envolvi ndome,
callad...

Te dejar  caer del cerebro,
como, aden foras sin nombre,
caer dejan sus pétalos
al impacto del viento;

Para que la inocencia te fraccione
entre sus dedos de mercurio
los ríos te ahoguen en la arena,
para que tu párpado al filo de
de los acantilados
Oh! Música Luz tiembles al despertarte...

Soy a los llanos la ráfaga ascendente
 l rumor pronunciante
los entresue os del alba.

